

San José, Costa Rica

28 Febrero de 1911

# RENOVACIÓN

SOCIOLOGÍA - ARTE - CIENCIA  
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Año I

Núm. 4

## SOCIOLOGÍA

### LA LIBERTAD Y LA INFANCIA

El privilegio, es decir, el conjunto de los individuos que en cada país gozan derechos y no cumplen deberes en justa reciprocidad, apoyado por la ley, sostenido por la autoridad y acatado por la rutina, se opone al libre desenvolvimiento del niño, considerando que él es el hombre en germen, ó sea el trabajo, la fuerza, el valor positivo sin el cual todas las riquezas naturales quedarían improductivas é inútiles.

En nombre del privilegio y de la preocupación, tres entidades distintas se disputan la propiedad del niño:

La Iglesia, que, partiendo de que el niño es de Dios, le considera suyo, dejándole á los padres como depósito sagrado después de haberle impreso su sello con el bautismo.

El Estado, que, en concurrencia con la Iglesia y erigiéndose á sí mismo en divinidad laica, reivindica exclusivamente para sí la posesión moral y material.

Los padres, que, considerando á los hijos como su propia carne y sangre, y como resumen de sus trabajos y desvelos, quieren amoldarle á sus creencias y preocupaciones.

Ni la Iglesia, ni el Estado, ni la familia son los amos de un ser que, por débil y frágil que sea su existencia, tiene, desde que se desprende del seno materno, personalidad moralmente independiente, y es un miembro social,

al cual todos deben los servicios que en su infancia recibieron, formando de este modo el encadenamiento de la solidaridad.

Ni como creyente, ni como ciudadano, ni como hijo, tiene el niño deberes que coharten en lo más mínimo sus derechos de hombre y participe en el patrimonio universal.

En vez de persuadir al niño por medio de sofismas, de que es la cosa apropiable de los padres, de una divinidad ó de una nación, ó de enseñarle el decálogo y el catecismo, de hablarle de derechos paternos y de deberes cívicos, ha de rechazarse de su educación todo lo discutible y enseñársele «hechos».

Bakounine, buscando las causas de la sumisión á la explotación y la tiranía, halló su raíz en la escuela, expresando su pensamiento en estas palabras: «La Iglesia quiere hacer del niño un santo; el Estado, un ciudadano».

Ferrer completó el pensamiento añadiendo: «La enseñanza racionalista quiere hacer del niño y de la niña un hombre y una mujer», de acuerdo con Hæckel, quien sostiene que «El hombre y la mujer constituyen dos organismos esencialmente diferentes que no llegan á dar perfectamente la noción genérica de hombres sino completándose mutuamente».

El niño, el hombre, con la inmanencia de su derecho, está siempre en concordancia con todos los hombres

sobre la base de la igualdad, ó en lucha y rebeldía contra todos los hombres constituidos en agrupaciones privilegiadas.

En una sociedad racional no pueden usarse para la educación del ser humano los procedimientos usados para la cría de animales; los niños de diversas circunstancias y aptitudes no pueden ser tratados por el sistema único é idéntico para todos. Ello supondría un autoritarismo sectario predominante y una tiranía deformante y envilecedora de la infancia.

En una idea han de concordar todas las inteligencias infantiles en el momento inicial de su constitución: en que todos somos hijos de la humanidad y hermanos en la sociedad.

Ni las fronteras, ni las razas, ni los idiomas, ni las religiones, ni los códigos, ni nada de eso que ha dividido y divide aún la unidad humana y social, tiene eterna razón de ser, ni prevalecerá ante el impulso progresivo y bien orientado que sigue la humanidad.

Si cada pedagogo fuera un Ferrer, si cada maestro fuera ante todo un educador, cada niña y cada niño llegarían á la época de su desarrollo físico con los atavismos debilitados, con las buenas disposiciones propias enérgicamente activas, con un juicio libre de preocupaciones, con una salud perfecta y con un equilibrio físico-moral productor de esa alegría de vivir característica de la felicidad, ¿qué obstáculo hallarían generaciones así formadas en la vía del anhelado ideal de justicia y economía?

Por desgracia, no es así cada pedagogo, como formados que han sido

todos en la escuela del error sostenida por el privilegio; pero si ha sido posible la existencia de un Ferrer, no pueden faltar sucesores que tengan empeño de honor en cumplir el testamento que aquel mártir expresó en el foso de Montjuich, ante el pelotón de ejecución, al grito de «¡Viva la Escuela Moderna!»

A los pedagogos profesionales me dirijo, á todos los hombres y á todas las mujeres excito en la misma indicación, puesto que todos como padres, como hermanos, como consejeros, como directores, como maestros en los oficios, estamos en perenne contacto con los niños: no olvidemos que *El hombre no es de nadie; el niño es de sí mismo*, y que sobre esa autoposesión y esa libertad han de fundarse las relaciones humanas, aunque la tradición, la rutina, los intereses creados y el viejo atavismo digan lo contrario, y por lo mismo, ante la grandiosidad afirmativa del ideal, hayan de incurrir por su terca negativa en la ira de la revolución.

Confiemos en que, como han reconocido grandes pensadores modernos, si el mundo está entregado á la fuerza, á los conflictos, á las luchas de intereses, tras esas luchas feroces, en la profundidad de las masas, ha surgido la idea emancipadora que conduce á la conquista de la sociedad regenerada, y en esa idea reside la fuerza del porvenir.

Preparemos desde hoy las bellas, las fuertes, las dichosas generaciones que en ella han de vivir.

ANSELMO LORENZO

## Conversemos

### A los obreros

#### III

Como si realmente una maldición inquebrantable pesara fatalmente sobre el pensamiento de los trabajadores—acaso aquella maldición inmoral de la

sentencia bíblica que convirtió en castigo y en afrenta el deber honorable del trabajo—los obreros de este país casi no dan un paso en el sentido de su autonomía, que resulte de veras beneficioso á los anhelos que indudable-

mente agitan con calor las alas de sus corazones.

Fracasados tantas veces en los campos de la política á cuyo innoble ejercicio han consagrado preciosas porciones de su energía batalladora, una inconformidad los aguija y los lanza con precipitación y sin maduro criterio á hacerse sentir de cualquier modo en la marcha de los negocios públicos, no como factores decisivos en el rumbo que deba seguir en ocasiones solemnes, sino como eternos y sufridos remolcadores de las determinaciones del Estado dominante, que trata y contrata á su sabor en nombre de los pueblos que han de sufrir en cualquier caso las consecuencias de todos los desaciertos gubernamentales.

Comprendo la razón germinal de tales impacencias. Hay en vosotros una conciencia embrionaria que empieza á darse cuenta de la amplitud de la vida y de la cantidad de labor libre y fecunda que á ella corresponde hacer en ese campo. Pero hermanos, la precipitación en los empeños malogró siempre en la vida la fuerza de las mejores intenciones.

Entiendo que os habéis movido ahora en un momento de romántico delirio, no por disculpable menos digno de que se yerga ante él la fraternal censura de la verdad. La desnuda franqueza y la gran sinceridad con que siempre os he hablado, me autorizan para venir á poner esta nota discordante en el concierto de vuestros entusiasmos de esta ocasión.

Hay una deuda legendaria que pesa, como losa terrible, sobre el llamado decoro de Costa Rica. Para los políticos patrioterios, altos y bajos, de que está lleno el país, ese peso significa descrédito por el incumplimiento de un sagrado compromiso nacional; para los hombres puros y emancipados que ya no van siendo escasos entre nosotros, ese peso significa falta de virilidad de un pueblo que así consiente que se comercie con su nombre y se especule con su dignidad.

Siempre se ha dicho aquí, en secreto y en público, que del capital prove-

niente de los empréstitos generadores de la deuda, no ha aprovechado el país en obras materiales sino una insignificante cantidad que está ventajosamente pagada con las remesas de dinero que hemos hecho destinadas al servicio de la deuda.

¿A qué arcas ignoradas ha ido á parar entonces el grueso de esa deuda?

He aquí la pregunta que todos se hacen en privado y que todos debiéramos hacer en público como acto previo á todo intento de arreglo. Esta declaración que he recogido para lanzarla entre vosotros, no es un vano producto de mi fantasía. La han hecho en el seno del Congreso, de ese Soberano Congreso que vosotros habéis ayudado á fabricar con la argamasa deleznable de vuestros votos inconscientes, muchos de los personajes que allí ocupan una curul y ganan un sueldo.

Esos personajes han agregado que la única obra de utilidad pública proveniente de los empréstitos que debe el país, es el ferrocarril al atlántico: y ese ferrocarril, hermanos, verdadero centro de extraña tiranía para el trabajador en nuestro suelo, está entregado por noventa y nueve años á la usura extranjera.

¿Dónde está la mengua de su decoro al no pagar?

Los acreedores ingleses de Costa Rica, intentaron cierta vez obtener amparo de su gobierno para exigir el pago con la amenaza de sus acorazados: y aquella entidad dominadora cuya norma de justicia quedó impresa en la inmensa hecatombe del Transvaal, se negó sin embargo á intervenir alegando que el gobierno inglés no podía convertirse en cobrador de empresas usurarias.

Tal declaración emanada de los despreocupados conquistadores del Sur de Africa, hace para nosotros la prueba moral incontrovertible de la injusticia de esa deuda.

Los estadistas que sin rubor confiesan tal verdad para reclamar servilmente la sujeción á la fatalidad de los hechos consumados, parten de un criterio—el suyo—bien otro, hermanos,

del que debe orientar á las masas trabajadoras que no pueden ni debén tomar puesto en la solidaridad política de la *razón de estado*, bajo la cual se guarecen todas las complicidades de la Historia.

No voy á discutir en sus detalles la negociación de arreglo que hoy preocupa al país; ya que para ello tendría que abdicar el punto de vista personal en que me he colocado ante vosotros para descender á la cancha de los estadistas. Opino que todo arreglo que se haga con sujeción á los hechos cumplidos, es desde luego improcedente en el verdadero terreno de la justicia. Y los trabajadores, la gran masa productora y esclava, tiene necesariamente que circunscribir á este campo sus anhelos, si es que piensa llevarlos algún día á la cumbre de su realización.

Lo que ahora pretendéis vosotros, obreros insensatos, es ayudar eficazmente á vuestro gobierno á salir con bien de la aventura—política más que todo—en que va á engolfarse. Sin haber intentado hacer oír vuestra opinión respecto al fondo del negociado, aceptáis implícitamente sus consecuencias y os preparáis á conjurar los graves riesgos que el incumplimiento en los pagos, traerá inevitablemente sobre el país.

Para ello ansiáis imponeros un nuevo tributo sobre los muchos que pesan con peso agobiador sobre la vitalidad desmayante de la Nación.

Labor patriótica, á estilo criollo, es sin duda alguna esa labor y en ella no tendríais que escuchar la voz de mi protesta, si la convicción de mi deber como compañero desinteresado que he sido y continuaré siendo de vosotros, no me obligara á conminaros de este modo.

Sois los trabajadores, los que más gravados estáis por los tributos al Estado. La pésima é irracional tarifa de impuestos que hoy se estila, hace pagar al último de los obreros una contribución igual á los más encopetados magnates en todos los alimentos y los vestidos que consume: y el precio de vuestro trabajo está en una despropor-

ción inaudita con las cuantiosas entradas de los árbitros de la riqueza y de la holgura entre nosotros. ¿En qué lógica extraordinaria ni en qué moral superhumana podríais basar vuestro descabellado intento de imponeros nuevas erogaciones, para sacar á flote los planes de un gobierno que en el Contrato en discusión se compromete solemnemente á no alterar en el sentido del rebajo las altas tarifas aduaneras?

Ni en lógica ni en moral alguna podéis fundamentar vuestro propósito. Yo sé que es el miedo, el horrible miedo que en vosotros cultiva el interés político de nuestros círculos gobernantes, el que os hace delirar tan tristemente.

Se os amenaza con la dominación extraña para que entréis mansamente en el atajo, y no tomáis en cuenta al enfilarse vuestros temores, que esa dominación vendrá precisamente con y sin vuestra intervención pasiva, sobre los rieles de esos mismos negociados que queréis sancionar; y que los que con tanto calor publican la amenaza, son los mismos que han contratado el azote que hoy miráis levantarse sobre vuestras espaldas.

Al reprobar vuestra intención de este momento, no os conjuro á que os crucéis de brazos con desalentadora masedumbre. Ciertamente, algo muy grande, muy glorioso, muy hondo, tenéis que hacer desde ahora, para ir facilitando el arreglo definitivo de las finanzas nacionales.

He aquí mi consejo: Abandonad á su suerte la negociación que ahora os preocupa. Dejadla que llegue á las consecuencias inevitables que parece señalarle el desconcierto de esta época.

Vosotros, mientras tanto, organizaos inteligentemente y esparcid vuestra actividad por todos los rincones del país. Nombrad comisiones investigadoras formadas por los hombres más íntegros y más leales de vuestras filas y proceded desde luego á formar en las colecciones de vuestra prensa, la información detallada que abarque

hasta los últimos detalles de la deuda exterior. En el curso de esa información pública, quedarán señaladas las responsabilidades personales que es preciso señalar.

El pago de nuestra deuda exterior, tendrá que hacerse á la postre. Pero no serán los Gobiernos quienes la hagan. Será el pueblo, la gran fuerza maniatada que ha de salir al fin al encuentro de la usura invasora, á vaciar sobre ella no el plomo de sus proyectiles, sino el oro de sus bonos extraí-

do en una sola noche, de las arcas de sus audaces acaparadores.

Pero eso no será todavía. Faltan muchas épocas de ignominia que han de pesar aún sobre nuestras manse-dumbres para producir el estallido formidable.

Preparemos, hermanos, desde ahora, con juiciosa perseverancia y con serena actividad, sobre bases de absoluta justicia, ese incomparable resurgimiento del porvenir.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

## Las Bestias y las Personas

En un artículo interesantísimo, la escritora Harlor trataba de los animales destinados á desaparecer ante el avance de la civilización, y del esfuerzo que hacen los sabios para completar la historia viviente de las bestias, declarando: «Lo que conviene, lo que se propone el Instituto de Psicología Zoológica, es despertar la iniciativa de la bestia, suscitando circunstancias desconocidas de lo que se llama el instinto y descubrir por un adiestramiento ó enseñanza muy superior al que usan los que adiestran animales para la exhibición en los circos, la medida en que el animal es capaz (si lo es) de una asociación de ideas, de un esfuerzo de memoria, en una palabra, de un progreso psíquico».

Los resultados que se obtengan con ese estudio experimental serán sin duda alguna curiosos y sorprendentes. Todos los que han dedicado alguna atención á los animales piensan que los hechos observados merecen ser reunidos y clasificados para llegar á conclusiones exactas. Cuando era niña conocí á un anciano que profesaba gran afecto á los perros sin querer ser amo de ninguno; coleccionaba todas las noticias que se publicaban acerca de sus animales favoritos, y conservo, más que el recuerdo de su fisonomía, el del ademán con que sacaba su cartera y desplegaba para leerlos los recortes de

los diarios que relataban sus hazañas. La reunión de aquellos trocitos de prosa hubieran constituido un gran libro á la gloria canina.

Por mi parte, declaro que me gustan las bestias en razón directa de su belleza: es un sentimiento egoísta, lo reconozco; pero ha de reconocerse que todos los sentimientos tienen su egoísmo. Además, no sentimos esa misma influencia respecto de los hombres, quienes, más que las bestias, disponen de muchos medios de seducción?

Me gustan las bestias, como gustan muchas veces las personas, por los ojos más que por el corazón; me agradan en razón de la belleza que hacen penetrar en nuestra existencia. Una joven hermosa que se pasea en un parque y cuya marcha rima con la de un galgo que le acompaña; un niño que juega con un perro, poniendo ambos en sus movimientos una gracia brusca; una niña cuyos brazos se pierden entre el sedoso pelo de un gato de Angola, me producen un placer especial, causado por las relaciones armoniosas que existen entre el hombre y la bestia, placer que sin duda experimentaron muchos pintores que incluyeron los perros como elemento artístico en los retratos.

He de declarar además que no siento lástima exagerada por los animales errantes, pensando que les es más

fácil que á los mendigos encontrar alimento y abrigo; no me intereso gran cosa por las bestias que merodean por el campo al rededor de las viviendas, y que se alimentan con los restos que se desperdician en toda casa, suficiente á menudo para alimentar, no ya como sobras sino con un puesto en el hogar, á un hombre hambriento.

Esto sentado, claro es que la parcialidad no me llevará á exagerar los méritos de una gata que llegó á comer durante cierto tiempo muchas cosas que no constituyen la alimentación habitual de los gatos. Con el impulso que lleva á aumentar los beneficios, la gata se creyó con derecho á ser remilgada y golosa, abusó de ello y se hizo caprichosa, y, como se le permitía la elección, llegó á desdeñar lo que antes recibía con gratitud.

Sometida á ese régimen prosperó mucho: su pelo se hizo lustroso, su cabecita antes flaca se redondeó, y se sintió coqueta; pero nótese que si se habituó á la buena comida, nó así á la familiaridad: una caricia era siempre para ella la cosa inesperada de que parecía no juzgarse digna, y con servilismo cómico se empeñaba en conservar las distancias.

Esta pobre bestia, que desfallecía de alegría cuando se le pasaba la mano, debía enamorarse fácilmente, y, en efecto, se prendó de un gatazo gris, flaco, feo, con ojos feroces, con esos ojos de fuego que subyugan á las mujeres tiernamente necias como mi gata, y esto me dió ocasión de observar en ella sentimientos en que entraba la piedad, la fidelidad, la bondad, un sentimiento, en fin, verdaderamente humano, lo que no quiere decir un sentimiento de hombre.

Acordándose de las privaciones pasadas, la gata pensaba en evitar el sufrimiento del hambre á su seductor, lo que era una manera harto práctica de mostrar su afecto, y para ello reservaba la mejor tajada del bofe de su ración, lo cogía entre sus dientes y salía en busca de su amigo; pero el tunante, que debía de ser un saco de malicias, no siempre rondaba en busca de su bella,

y entre tanto la gata recorría todo el jardín y saltaba las tapias lanzando un llamamiento quejumbroso algo sofocado por el regalo que llevaba en la boca.

En su angustia ridícula y lastimosa era reproducción exacta de la enamorada que acude sola á una cita, y que va de la ventana á la puerta, inspecciona el horizonte y se desespera en su inútil ternura. Mi gata sufría positivamente por no poder obsequiar á su amigo tres veces diarias.

En tal situación, véase lo que ideó la ingeniosa bestia: enterró en el jardín el trozo de bofe que paseaba inútilmente, y por la noche, cuando comparecía el perillán, desenterraba el regalo que aquél despachaba en menos que canta un gallo.

La gata tuvo dos gatitos blancos y negros como ella, y fué una madre incomparable; jamás se cansaba de divertirse y mimar á sus hijuelos. Al amor maternal debió el conocimiento, no sólo de las complicaciones del sentimiento, sino también de las del pensamiento.

Nada hay tan alegre y juguetón como un michino: los ingleses aconsejan la presencia de los juegos de los gatos jóvenes como un remedio para el *spleen*. Los de mi gata eran muy listos: subían á los sillones; intentaban trepar á los árboles, y á lo mejor caían al suelo como pelotas elásticas; corrían dando infinitas vueltas y volteretas persiguiendo un papel, una hoja ó una cinta, y parecía que la fatiga les era desconocida. Uno de ellos era comilón, no pensaba más que en comer y pasaba gran parte del tiempo buscando cosas comestibles, y como carecía de experiencia, iba adquiriéndola sin cesar. Acercábase á pasito menudo á unos geranios rojos como carne cruda, tomaba graciosamente la flor con su patita redonda, olía y, dudando aún, hincaba el diente, hasta que el desengaño le hacía rechazar bufando el bocado engañoso. Olía los caracoles, y retrocedía espantado cuando el bicho feo y biscozo extendía los cuernos. Entonces, dominado por el pesimismo, se alejaba, convencido, sin duda, de

que hay por el suelo más cosas malas que buenas.

Esos desengaños le acercaban á veces á su hermanito, y con él, olvidando la preocupación primera, se complacía en destruir, juego en que coincide la juventud en todas las especies vivas.

Como se puede preferir las flores á las bestias, hubo necesidad de emplear contra los gatitos mal intencionados y desobedientes el argumento supremo; pero la gata se enfadó, y luego me miraba con penosa admiración, como si dijera: «Habéis cambiado la caricia por el castigo. ¡Ya lo esperaba yo! ¡Ya comprendía que me hacíais un cumplimiento, y que estando en vuestra casa no estaba yo en la mía!»

Sin embargo, el animal se esforzaba por comprender: su mirada inteligente revelaba su esfuerzo intelectual; tenía de nosotros pruebas contradictorias de bondad y de malicia, y debía de pensar: «Estas gentes que me dan de comer tan bien, que me acuestan en una almohada, que cuidan y acarician á mis pequeñuelos, no pueden hacer el mal sin razón». De eso, á deducir que los destrozos del jardín era la razón de los golpes, no mediaron más que dos días.

La gata había observado y deducido; poseía el arte de asociar las ideas. En lo sucesivo ella misma se encargó de apartar á sus hijos del terreno prohibido.

No pasó de aquí, y cuando más tarde vió que se castigaba á los revoltosos porque se afilaban las uñas en los muebles ó por cualquiera otra diablura, renunciando á comprender las causas, su mirada significaba: «¡Qué extraños sois; nunca estáis completamente satisfechos!» Pero al fin nos aceptaba en conjunto, con nuestras cosas buenas y malas, como aceptaba sin discusión los días de sol y los de lluvia.

La moraleja es que conviene evitar

toda crueldad con los animales, los cuales sienten más vivamente que lo que generalmente se cree; pero hay que guardarse de las exageraciones, porque todo sistema llevado al extremo desemboca en el absurdo. Por las bestias no debe olvidarse á las personas: un hombre es casi siempre más interesante que un animal, porque sus sensaciones son más agudas, sus necesidades más numerosas y sus condiciones de existencia más ásperas.

Bien sé que para muchos corazones solitarios, un perro y un gato son los compañeros de quienes se recibe el escaso afecto que se ha esperado en vano de los hombres; también que la fortuna más reducida permite el lujo de poseer un animal doméstico, y que hay suficiente para él con lo que no bastaría para un ser humano.

Sin embargo, no es esta siempre cuestión de economía. Frecuentemente los que recogen, crían y conservan animales, podrían también recoger, criar y conservar niños; pero no es de moda adoptar una criatura como se adopta un perro.

Y sin embargo, ¡qué tarea tan noble para una existencia solitaria! ¡Dónde habrá pasión superior, para la mujer que no ha conocido la alegría de ser madre, que la que se desarrolla formando una inteligencia, verla aumentar y engrandecerse por sus cuidados y fortificarse con la esperanza de ser útil á la humanidad!

Día ha de venir en que todas las mujeres que quieran—y querrán todas—serán madres, á lo menos moralmente, y comprenderán la utilidad y la belleza de formar generaciones futuras y querrán contribuir, con el espíritu á lo menos, á la obra del porvenir. Amemos las bestias, pero sobre todo amemos á los hombres.

ALICIA MAUR

#### NOTA ADMINISTRATIVA

Suplicamos encarecidamente á los agentes y suscriptores de provincias tengan la bondad de abonar el importe del primer trimestre, de lo contrario, nos veremos precisados á suspender el envío de la revista.

## Los mendigos del socialismo

Leemos sin asombrarnos:

«En una reunión recientemente celebrada por elementos republicanos y de la Agrupación Socialista Barcelonesa, ha quedado constituida una ponencia integrada por individuos de ambos campos, al objeto de proceder á los trabajos preliminares para dar forma y amplia realización en Barcelona á la conjunción republicano-socialista. Dicha ponencia está llevando á cabo el encargo de visitar, á tal objeto, á las personalidades más significadas del republicanismo barcelonés..., etc.» *Publicidad*, del 26 febrero.

¿Significa esto el triunfo ó el fracaso de los socialistas?

En el Congreso general de las organizaciones socialistas francesas (París, 1899), el socialista francés Zevaés decía irónicamente á sus compañeros:

«Hay que escoger entre el camino del ministerio y la revolución».

Para los que han escogido el camino del ministerio, esta alianza del partido socialista con los partidos demócratas de la burguesía, es un triunfo. Están á dos dedos del poderío legislativo y gubernamental con que sueñan constantemente sus hombres. Tendrán, en España, la influencia de que actualmente carecen sobre la masa electoral. Dispondrán de la influencia personal que da el acta de concejal y de diputado. Y probablemente dentro de algunos años la burguesía gratificará con una cartera ministerial al más sesudo ó al más travieso del partido.

Para los socialistas que hemos escogido el camino de la Revolución, consideramos aquel triunfo como el fracaso de los hombres del partido socialista autoritario.

Considerámoslo un fracaso porque estos hombres se colocan en estas alianzas en la situación de mendigos. Buscan en el campo burgés una fuerza que no están seguros de tenerla en el propio campo. Demuestran no tener confianza en el propio ideal. De no ser así,

no lo harían marchar de bracete con el ideal de los adversarios de la víspera; pondríanlo por encima de todas las demás virtualidades idealísticas, seguros de su mayor virtud, seguros de hacerlo triunfar en las masas obreras. Demuestran, con ello, la pobreza mental del gregario que busca en la multitud la fuerza numérica que supla aquella debilidad. Demuestran no ser ideas-fuerzas, sino aspirantes á conductores de rebaños.

No envidiemos nosotros este triunfo de estos hombres del socialismo que así desiertan el *ambiente obrero* por el *ambiente burgués*. No envidiemos el triunfo de quienes reniegan la socialista *lucha de clases* trocándola por la beatífica *colaboración de clases*. No envidiemos el triunfo de quienes traicionan todo un pasado de ideas y de luchas socialistas á cambio de apresurar, no el advenimiento del Socialismo, sino el advenimiento del plato de lentejas que con gesto despreciativo les tenderá la burguesía.

No les envidiemos su triunfo, porque sabemos quiénes son y á dónde van. Eran socialistas y se han vuelto demócratas. Decían ser obreros y son en realidad burgueses. Decían ser luchadores desinteresados y nos resultan á la postre unos polichinelas más en la política burguesa.

No, no les envidiemos el triunfal cambio de frente. Un mahometano diría, que estaba escrito. El mal ejemplo viene de otros países. Y estos hombres son unos aventureros. La masa obrera española tal vez les crea hombres de buena fe, ignorante como está del resultado de esta evolución regresiva de los socialistas extranjeros. Tal vez tenga que escarmentar en cabeza propia para ver lo que esta mixtificación republicana-socialista oculta de traiciones á la causa obrera. Será fecunda en desengaños y en desiluciones, propias del arenal burgués.

Bien, sea, si así lo quieren la incon-

ciencia de la masa y la granjería de unos cuantos ambiciosos que, copiando intenciones burguesas, se proponen «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía en Europa».

No importa. A los verdaderamente socialistas aún nos quedan alientos para enarbolar, frente á todos los partidos burgueses y á todas las mixtificaciones socialistas, la vieja bandera del Socialismo integral. Podremos ó no podremos, que esto el tiempo lo dirá, remontar esta corriente de mixtificación y de adaptación al medio burgués; pero sin defensores no quedará. Aquí estamos.

No envidiemos su triunfo. Vamos nosotros á hacer triunfar ideales, ellos á hacer triunfar hombres. Nosotros, de cabeza á la cárcel, si así puede y quiere la burguesía y sus actuales aliados; ellos de cabeza á la política, colectora de todas las ambiciones, mixtificaciones, traiciones, vanidades, avaricias y demás suciedades morales.

Que se enceneguen, si quieren, ya que, como escribe un periódico burgués que conoce el paño, *La Vanguardia*, (26 febrero), por haber visto emporcados á los propios y á los extraños, «para ciertas personas el acta es patente de corso, pabellón que encubre mercadería averiada; para otros premio á la adulación y al servilismo; para algunos un medio de conquistarse una posición social, y para muy pocos lo que debiera ser: fruto de una constan-

te labor en defensa de nobles aspiraciones é ideales con que purificar el ambiente, mejorando la situación del país,

»De aquí nace la terrible lucha que por su consecución se entabla, cosa al parecer inconcebible, para quien no vea en la política más que aquella parte teórica de ser el arte de la gobernación del Estado.

»Ésto representa trabajo, sacrificio, y sin embargo, para llegar á ser diputado, se apela á todos los procedimientos, gastándose á veces una fortuna; sin duda porque en el porvenir esperan recuperarla.

«A veces esta cuenta resulta fallida, pero como para algunos el beneficio existe, no se ve al que cae, sino al que llega. Son muy pocos los que escarmientan en cabeza ajena.

«¡Sús á las actas! Ese es el grito que resuena por todos los ambitos en que los políticos se agitan; es la conquista del vellocino de oro, y hay que lograrlo, aunque entre las zarzas del camino quede un poco resentida la dignidad».

Los socialistas estadistas se meten voluntariamente en esta colectora sin taparse previamente las narices.

Los socialistas-anarquistas nos apartamos, como siempre, de esta sentina, y les dejamos todo el paso libre.

La convicción y la consecuencia socialista nos vedan emporcarnos.

(De *Tierra y Libertad*, Barcelona)

## CRÓNICA CIENTÍFICA

Un problema interesante.—Culpabilidad planetaria.—Terrible balance trimestral.—Las conjunciones planetarias y los fenómenos sísmicos.—Maniobras celestes.—Acciones de los diferentes planetas.—Principios d'Alambert y de Laplace.—Acciones periódicas y acciones irregulares.—Estabilidad é inestabilidad.—Una nueva astrología.

Con motivo de las sacudidas que de tres meses á esta parte han agitado nuestro planeta, se han estudiado las relaciones probables entre los fenómenos sísmicos y las conjunciones planetarias, y se ha observado que los terremotos y las erupciones volcánicas

solían corresponder á ciertas posiciones especiales de los astros.

Cuando la catástrofe de San Francisco, el 19 de abril de 1907, los planetas Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno se hallaban en el mismo cuadrante de la bóveda celeste y casi

en línea recta, y en el centro del cuadrante el Sol. Además, la Luna, que penetró en esa región del cielo el mismo día, vino á juntar su poderosa acción á la de los cinco planetas y á la del astro central, y las sacudidas se prolongaron durante los siete días que empleó nuestro satélite en recorrer el cuadrante.

Coincidencias análogas se habían observado ya en circunstancias semejantes, especialmente cuando las hecatombes de la Martinica, de San Vicente y de los terremotos del Indostán.

Los astrólogos quisieron ver en todo tiempo una relación entre las conjunciones planetarias y las desgracias humanas; pero sus predicciones se basaban sobre consideraciones fantásticas, especialmente sobre especulaciones espiritistas, y no se realizaban jamás. En 1542 predijeron que habiendo de hallarse en conjunción tres planetas producirían un diluvio universal, porque atraerían una constelación «acuosa» los Peces. En tal creencia hasta llegó á construirse una nueva Arca de Noé en Tolosa, y aquel año fué notable por una persistente sequía.

El honor de ser los primeros en predecir exactamente los fenómenos sísmicos, basándose en consideraciones científicas, deducidas de las sizygias lunares, corresponde á los miembros de la oficina meteorológica de Chile, que con una semana de anticipación anunciaron el terrible terremoto de Valparaíso de 16 de agosto de 1909, favorecido por la conjunción de la Luna y de Júpiter.

Si esta teoría es exacta, si la influencia de esas conjunciones, sobre todo en las épocas de luna llena y luna nueva, es realmente poderosa, sus efectos serán numerosos y variados, porque habrán de tenerse en cuenta las mareas atmosféricas, las oceánicas y las interiores que sobrevienen como consecuencia de las otras, y, como efecto, las sacudidas submarinas, los terremotos, las erupciones volcánicas y probablemente también algunos desastres mineros.

La coincidencia del número de las conjunciones planetarias durante los meses de noviembre y diciembre de 1910 y enero de 1911, y las numerosas catástrofes de todo género que ha sufrido nuestro planeta durante el próximo pasado trimestre, parecen apoyar esta teoría. En todo caso justifica los esfuerzos que podrían haberse intentado para establecer cuál fué en cada instante la posición de los planetas con relación al Sol, á la Tierra y á la Luna en el momento de las grandes catástrofes que registra la Historia. Impónese la colaboración de los geólogos, de los meteorólogos y de los astrónomos.

En lo concerniente á los fenómenos actuales, recordemos que el 1º de noviembre tuvimos verdaderas maniobras astrales en el sistema solar. Júpiter, Venus y Mercurio se hallaban aquel día en conjunción con la Luna. Y como Marte y la Tierra se habían

hallado el día anterior en conjunción, y Saturno había estado en oposición cuatro días antes, teníamos casi en línea recta el Sol, la Luna, la Tierra y cinco planetas. Además, Saturno se hallaba en conjunción con la Luna el 15 del mismo mes, Júpiter el 28 y Marte el 29.

En diciembre, Venus y Mercurio se hallaban en conjunción con la Luna el 2, Saturno el 12 y Júpiter el 26. El 16 del mismo mes, época de la luna llena, Venus se hallaba casi en línea recta con la Tierra y el Sol, mientras Júpiter y Marte gravitaban en el mismo cuadrante, de modo que las acciones del planeta gigante y del astro rojo hacían más interesante una situación que era ya notabilísima.

El 1º de enero, repetición de las grandes maniobras: tres planetas á la vez, Venus, Urano y Mercurio, en conjunción con nuestro satélite. El 9 entraba en línea Saturno; el 22, Júpiter; el 26, Marte; el 28, Mercurio; el 29, Urano, y el 21, al día siguiente de la luna nueva, otra conjunción de la estrella del pastor con el astro de las noches.

¿Recordaremos las diversas catástrofes, extraordinariamente numerosas, que han tenido lugar simultáneamente con ese excepcional y notable arreglo de los cuerpos celestes? Terremotos, nevascos, espantosas tempestades, grandes mareas, erupciones volcánicas...—la prensa las registra diariamente con terrible frecuencia, y pueden compararse fácilmente las fechas y deducir sensacionales consecuencias. La mayor parte de esos fenómenos los he anunciado verbalmente á algunos astrónomos ingleses amigos míos, y los de esos tres últimos días los anuncié por escrito en una nota suplementaria enviada al director del *English Mechanic*.

No hay duda que contra esa teoría existe este argumento formidable: la acción de los planetas sobre las mareas es relativamente muy débil, debido á que esta acción se ejerce en razón inversa, no del cuadrado sino del cubo de las distancias. Por eso, calculando la influencia de los diferentes planetas, hallamos que la atracción junta de todos esos astros sobre las mareas atmosféricas, oceánicas ó interiores no alcanzan una milésima parte de la acción del Sol, que por sí misma es unas dos veces y media menor que la de la Luna. Pero hay una respuesta á ese argumento, basada sobre un razonamiento matemático muy complejo y de que hago gracia al lector. Baste decir que reposa sobre tres principios: el principio de la superposición de los pequeños movimientos; el principio de d'Alembert, que establece que en todo sistema en movimiento, las acciones interiores y las reacciones se equilibran; y, sobre todo, el principio de Laplace, según el cual toda fuerza periódica produce movimientos periódicos sobre las moléculas en que obra.

Y el hecho es que las posiciones del Sol y de la Luna con relación á la Tierra son

periódicas, en tanto que las conjunciones simultáneas de los planetas no lo son; y sabido es que, en dinámica, periodicidad representa estabilidad, mientras las acciones no periódicas se agregan á la inestabilidad.

La nueva astrología no tendrá que ocurrir, como la antigua, de la influencia, puramente imaginaria, que los astros pudieran

tener sobre un individuo ó sobre una familia de la humanidad; pero habrá de prever, con objeto de evitar ó disminuir dolorosas consecuencias, los fenómenos desastrosos, aunque inevitables, que interesan á la humanidad entera.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL

## BIBLIOGRAFÍA

### EL SEÑOR DE HALLEBORG \*

La época de los Werther, de los Jacobos Ortis, de los Obermann, de los Adolfos, de los Renatos y de las Virginias parecía sepultada para siempre, no porque hubiese dejado de existir el sentimentalismo tropical, sino porque en la época de energía en que vivimos nadie cree prudente soñar con idealidades más ó menos dulzonas ni llorar las desgracias de personajes más ó menos ficticios.

A los que vivimos la vida presente, los dolores de los caídos nos detienen un instante, un instante no más; ante su tumba nos descubrimos deprimida, tal vez echamos un puñado de tierra sobre la caja negra y luego sin esperar el final de la fúnebre ceremonia continuamos nuestro camino hacia donde él nos lleve, deprimida, con ansias de llegar para volver á partir sin saber en donde nos detendremos otra vez y lo que haremos en la etapa siguiente.

El hombre de hoy se deja dominar más fácilmente por cualquiera de esas pasiones que tantos estragos causan en la humanidad y que tan simpáticos nombres llevan, á declararse vencido por la suave melancolía que llena toda una literatura, aquella que floreció alrededor de *Atala* en Francia, de *Werther* en Alemania y de *Jacobo Ortis* en Italia.

La literatura soñadora, esa literatura inustancial ajena á toda vida verdaderamente vivida; sin más experiencia

que la experiencia de las páginas de los libros; que mucho se parece á la resurrección de una biblioteca entera cuyos pergaminos están cubiertos de polvo, es la literatura flor de un día. La obra que á ella pertenece tiene una vida efímera, se recuerda con cariño como se recuerdan con cariño cosas delicadas que se nos dijeron y que dijimos en una época en la cual todo era verdad para nosotros, todo menos la falsía de los hombres.

Leyendo *El señor de Halleborg*, escrito por el novelista sueco Alfred von Hedensjerna hará unos pocos años, siento revivir en mi memoria muchas lecturas hechas cuando era un adolescente, cuando lloraba sobre las páginas de un libro sentimental; me parece estar releendo algo que me dejó impresionado durante varios días mientras no vino otro libro á quitarme esa impresión y á causarme otra que parecía más profunda y que fué tan superficial como la primera; creo releer, en un solo volumen, retazos de Constant, de Senancourt, de Chateaubriand, de Bernardino de Saint-Pierre, de Goethe.

En *El señor de Halleborg* se sienten influencias extrañas, influencias de escritores meridionales sobre un artista setentrional; tiene, como la *Marta* de Jorge Isaacs una historia, tal vez una leyenda; se dice que el autor vivió esa novela antes de escribirla; que aquel Gosta de Halleborg quien por conservar una fortuna se atreve á casarse con una niña moribunda, es el mismo

\* E. Domenech, Editor, Barcelona (España).

Hedenstjerna; que aquella niña física que sólo ansiaba la muerte para librar de su presencia al marido á quien adoraba y de quien era adorada, fué la compañera del novelista el cual encontró en ella una pequeña fuente de donde brotaron muchos raudales de ternura y de inspiración romántica.

Aquella física que une su existencia minada á la de un hombre á quien apenas conoce, sólo por salvarlo de la miseria; aquella niña que sufre los desvíos de un marido que no sabe comprenderla y que huye de su presencia tal vez por temor al contagio y que la manda á Niza, no para curarla, sino para permanecer solo en su castillo; aquella enferma que vuelve completamente curada y de la cual se enamora

Gosta, es la protagonista ideal del género típico novelístico: de la novela romántica por excelencia.

Este libro está escrito con la delicadeza que impone un argumento como el que dejo relatado, delicadeza que en todo lo suyo ha sabido poner Hedenstjerna. Es un libro de sueños, de recuerdos. Muchos al leerlo sentirán algo extraño que pasa por su mente, algo delicado, algo como esa sensación que se experimenta al encontrar entre las páginas de un volumen que leemos con avidez, una florecilla seca, testimonio discreto de una pasión que fué, de una simpatía que no pudo durar lo que han durado aquellos pétalos amarillentos, todavía perfumados.

JOSÉ-FABIO GARNIER

## PÁGINAS LITERARIAS

### CANTO, A LOS LABRIEGOS

¡Canto á los héroes del trabajo. Esos sembradores de enérgica pujanza, que aman el sol, y con sus rojos besos comulgan en su templo—la labranza.

Ellos son el sostén de las naciones; el brazo formidable en paz y en guerra que hace á los vientos tremolar pendones: su fuerza agotan al domar la tierra, y en batalla su sangre de leones!

Bendito sea el sembrador, loado sea en himno inmortal el que potente, hace que fecundice la simiente, dejando en cada surco del arado el sudor luminoso de su frente.

Aquel que en el fragor de la faena, del bosque rudo en lo alto y en lo bajo, de su hacha el golpe en la amplitud resuena, como una marsellesa del trabajo.

Aquel que con la alondra se levanta, y alegre se despierta con las flores, cuando fulge la aurora y se agiganta en eclosión de luz y de colores.

Aquel que con la faz alborozada al campo se encamina satisfecho, en el lecho dejando á su adorada, arrullando á sus hijos en su lecho.

Aquel que en cada surco hace una fuente, y es cada fuente una profunda herida, de donde brota milagrosamente la espiga que da el pan para la vida.

El que en la selva secular que cruje, es un emperador de horca y cuchillo, cuando cede el viejo árbol á su empuje, como ante el lobo el dócil corderillo.

Aquel que hundiendo la mirada fría, por el ámbito azul que el cóndor huella, es el primero que saluda el día mirando agonizar la última estrella.

Aquel desheredado sin fortuna, que esclavo viene á ser desde la cuna por el continuo trabajar forzado, que da la rica savia de su vida, entregado á labores sin medida, y aumenta el capital del potentado.

Aquel á quien dan pago á sus servicios, con látigo cruel y frase hiriente, á quien abren la puerta de los vicios lanzándole á los negros precipicios donde no pueda levantar la frente!

Para este triste sembrador, mi lira, tiene cantos de miel y de ternura, pues doliente suspira, si él suspira, y llora cuando él llora en su amargura!

¡Oh labriego, labriego infortunado, trabajas por el ruín proletariado sin libertad, bajo del yugo, preso, y es cada gota de sudor vertida, raudal de sangre para nueva vida, que impulsará la marcha del progreso!

Naces en el rincón de la montaña, y vives ignorado en tu cabaña,

en medio de la prole embrutecida;  
y antes del libro, á conocer tú llegas  
la cartuchera y el fusil, y entregas  
en los combates tu azarosa vida.

¡El progreso te llama, y tú, soporta!  
¡Vas á luchar! ¡Oye el clarín que grita!  
¿que no sabes leer? ¡eso qué importa,  
tu carne en el festín se necesita!

¡No te preocupa la verdad! La ciencia  
no la imaginas tú, es un vacío,  
¡por eso es una rosa tu conciencia  
hecha de luz y espiritual rocío!

¡Es dulce y apacible tu mirada,  
la de tu amo y señor, bravía y hermosa,  
con su mirar el corazón te espina!  
¡Qué hermoso el dril de tu camisa tosca,  
y qué asquerosa y fea, y qué manchada  
la leva del señor que te asesina!

¡Deja que sangre sin piedad la herida,  
el bálsamo no implorés de su mano!  
¡que es más noble tu mano encallecida  
que la mano enguantada del tirano!

¡Débil y esclavo has de vivir acaso?  
¿No ves que el millonario te desgarras?  
¡por orgullo de raza, ábrete paso,  
y haz de tu mano una potente garra!

¡Espera, sembrador, que el despotismo  
del rico ha de abdicar en mansedumbre,  
cuando el derecho de igualdad alumbre;  
y tú que fuiste ayer lodo de abismo,  
mañana serás águila en la cumbre!

¡Prepárate á luchar. Heróico y rudo  
demuele la granítica barrera;  
mi férrea lira llevarás de escudo  
y mi lírico verso de bandera!

JORGE F. ZEPEDA  
(Hondureño)

## La reja

Un acompasado desfile de ardientes  
resplidos indicó que la vida—ausente  
desde hacía dos semanas—tornaba al  
taller.

Paulillo— futuro obrero — en pie  
sobre el yunque desde el que gober-  
naba el fuelle, miraba con entusiasmo  
las caravanas de chispas de oro dispa-  
radas hacia lo alto á cada nuevo vio-  
lento respirar de la fragua, y los tu-  
multos de azul y morado danzando  
sobre el montón de rojo fuego.

El viejo herrero, Paulo, no miraba  
nada. Con un apretado manojito de fie-  
reza por entrecejo, parecía estar en  
uno de esos momentos en que la con-  
ciencia soporta algún peso angustioso,  
ó en que el recuerdo saborea la hiel  
dejada por algún instante horrendo.

—Basta, dijo al fin.

El herrerillo saltó del yunque y fué  
corriendo hacia la fragua, del fondo de  
la cual el obrero sacaba asido por unas  
inmensas tenazas negras, un trozo de  
hierro con semblante de carmín.

A poco, el hierro gemía; en seguida  
estuvo *domado*. Seis horas más tarde  
sonaba el último golpe de mazo sobre  
el yunque. Estaba concluida la obra:  
una reja de seis trozos de hierro recia-  
mente ajustados.

Paulillo sonrió; aquel día comerían  
carne.

El viejo herrero levantó la reja para  
calcular la altura á que sería colocada  
y tembló al mirarla tan de cerca, es-  
pantado primero, de odio luego. Su  
primer intento fué el de destruir la  
obra. Sintió que un mar se desencade-  
naba en su cerebro batiendo con fiereza  
en su frente; temiendo un estallido de  
la cabeza iba ya á arrojar muy lejos la  
reja, cuando le detuvo la sonrisa de  
Paulillo; adivinando la causa de aquel  
contento reparó en lo vistoso de los  
remiendos del traje del niño, y luego,  
luego recordó que había más niños,  
que al volver al pobre hogar le pedi-  
rían, qué?, lo de siempre, pan.

Aquella tarde hubo contento en la  
casa. Paulillo, como un obrero viejo,  
hablaba á sus hermanitos de la facili-  
dad de adquirir dinero cuando se dis-  
pone de una fragua. El viejo escuchaba  
aquellos regocijos vuelta la mirada ha-  
cia otro lado á fin de no enturbiarlos  
con la dolorosa amargura de su sem-  
blante.

Al otro día la reja era colocada en las  
espantosas penumbras de una cárcel.

RUBÉN COTO

# CRÓNICAS SOCIALES

## EL NAZARENO TRIUNFA!!

El que ha venido en nombre del Señor, dará un banquete en su suntuosa mansión.

El que ha venido en nombre del Señor, asistirá á un festín que le será ofrecido en medio de los vapores del champagne, por uno de los representantes de Dios sobre la tierra.

Y los festines se sucederán y en la pupila de Baltasar asomará la pasión hecha fuego y hecha deseo.

No cabe duda alguna: esto se hace «POR LA MAYOR HONRA DE DIOS»!

Se siente uno profundamente conmovido al ver así marchar en triunfo las enseñanzas del *genial loco* de Nazaret, formidable demoleedor del poderío de los césares, visionario sublime cuya idea, ardiendo bajo el trono de Roma, consumió el más soberbio imperio que existió jamás!

*Loco genial* aquel que aniquiló, con golpes de repercusión eterna, una sociedad donde,—nos dice Castelar,— «mediaba un abismo entre el patricio y el plebeyo»; «el primero era la concentración de todos los derechos, el segundo la concentración de todos los deberes»; donde «el amo tenía á sus esclavos por más viles que sus perros de caza, los encerraba en profundísimos calabozos, donde se palpaban las tinieblas; les daba menos alimento del que necesitaban, de suerte que estaban eternamente hambrientos; los abofeteaba y los escupía para desahogar su ira; les rompía los dientes con un martillo, los azotaba con espinos y los mandaba á trabajar desnudos al campo sin más ración ni más alimento que las frutas que podían recoger de los árboles; les esponía al sol en una horca y después de haberles hecho pasar esta vida de amargura, de dolores infinitos, en que no había ni amor, ni consuelo, ni familia, ni esperanzas religiosas, los descuatzaba para alimentar los peces de sus estanques ó los abandonaba en

las orillas del Tiber á la voracidad de los perros y de los cuervos; ó los llevaba al espoliarío de los gladiadores, donde espiraban asfixiados por las miasmas de la corrupción y de la muerte, maldiciendo á Roma, que creía, como creen siempre los privilegiados, que sin estas grandes injusticias no podía ser su vida cuando por estas grandes injusticias iba á sufrir desastrosa muerte.»

\* \* \*

Leo en Petrarca:

«*Roma* es la sentina de todos los crímenes, de todas las ignominias; es el infierno de los vivos que anunció, en otro tiempo, la palabra profética de David. ¿Qué sucederá allí donde la virtud está muerta y sepultada, donde el orgullo, la envidia, el lujo y la avaricia reinan, donde lo peor surge, el bandido pródigo es elevado al cielo, donde el pobre justo es oprimido, donde la sencillez se llama estulticia y la malicia talento, donde se desprecia á Dios y se adora al mundo?

Tú lo ves con tus propios ojos, lo palpas con tus propias manos: he aquí esta nueva Babilonia, ardiente, demoleedora, obscena, terrible.

Todo lo que hay en el mundo de perfidia, de astucia, de crueldad y de orgullo; todo lo que hay de impudicia y libertinaje desenfrenado; en fin, todo lo que hubo jamás de impiedad y de costumbres criminales lo lleva Roma en su seno!»

«*Avignón*. Allí sólo se adora un dios... el oro. Se vende á Jesucristo por oro. La vida futura es mirada como una fábula, el infierno como una invención de los poetas. La resurrección y el juicio final se cuentan entre las

boberías. La verdad es demencia, la abstinencia rusticidad, el pudor la más grande de las afrentas!

Mientras más sucia es la vida, más ilustre es ella; mientras más crímenes se cometan más gloria se adquiere; el hombre honrado es más vil que el lodo, el buen nombre la última de las mercaderías».

«Se ve á aquellos viejos echarse arduosamente en brazos de los placeres del cuerpo; se revuelcan de tal manera en el vergonzoso desenfreno que se diría que cifran su gloria en la orgía y la impudicia!

¿Hablaré de los atentados al pudor, de los raptos, de los incestos, de los adulterios, juegos del libertinaje pontifical?

¿Diré cómo se expulsa, se destierra á los maridos de las mujeres que se roba para que no se escuche más sus quejas; cómo se devuelven después las esposas violadas y en cinta; cómo después de sus partos se obliga á sus maridos á abandonarlas á una nueva prostitución?»

\* \* \*

Leo en Núñez de Arce *La visión de Fray Martín*, Canto II:

## XVI

De espanto llena,  
hoscó cruzar y lívido el espectro  
del Papa Borja, con crispada mano  
sacudiendó su túnica empapada  
de hirviente sangre, y vió que cada gota  
en lúgubre fantasma convertida,  
iba aumentando la legión siniestra  
de vengadoras víctimas que al monstruo  
con sordos anatemas acosaban.  
Descubrió luego la iracunda sombra  
del Papa Julio, de áspero semblante  
y mirada tenaz, que revestido  
de milanese cota y férreo casco,  
con belicoso ardor, en lid sañuda,  
rezaba y combatía, al propio tiempo  
bendiciendo y matando con su espada.  
Y oyó tras esto el eco estrepitoso  
de las brutales risas con que Roma  
acogió torpe la piedad severa  
del pontífice Adriano, fugitivo  
rayo de luz que iluminó un momento  
aquel autro de crímenes y orgías.

## XVII

Ante este cuadro de ignominia, el alma  
al cielo alzó las impalpables manos,  
cayó de hinojos en la roca viva,  
escondiendo su faz, y con acento  
que en su conciencia resonó tan sólo  
cual queja acusadora:—¡Oh, Roma!—dijo—  
¡Roma! ¿Qué has hecho de mi Dios?—

\* \* \*

El espanto hincó sus potentes garras  
en todo mi ser. No puedo leer más!  
No leo, no!

SALOMÓN CASTRO

## El movimiento social\*

No hay nombre que abarque tanto como el de la Sociología. Augusto Comte, con todo y el barbarismo del vocablo, bautizó bien la ciencia que tantos bienes ha reportado, y tanto promete para el porvenir.

Evolución da como base la indestructibilidad de la materia; y siendo ley que se realiza en todo el Cosmos, ha de estudiarse con atención esmerada, porque la vemos en ejercicio desde las

tribus salvajes hasta los agregados tan complejos como heterogéneos.

Cuando leo: *Revista sociológica*, veo la idea patente del estudio, de la perseverancia, el desce de laborar para el bien común; y no puedo menos que mostrar mi entusiasmo por la ciencia de Aristóteles, que tantos desvelos ocasionó á Letourneau, Robertz, Siciliani, y que tanto acarició el sabio Spencer.

Decía Schiller, que le agradaba la vida activa, el movimiento, la energía, la constante oscilación de la mudable felicidad; y es porque sólo de ese vaivén resulta el progreso, que se traduce

\* Respetando las ideas del talentoso joven, esperanza del país, que campean en este artículo, hemos querido acogerlas en esta revista por la sincera tendencia social que las informa, no sin manifestar nuestro desacuerdo con ellas.—LA DIRECCIÓN.

en bienestar de los asociados, en la carrera de la vida, por senda árida, fatigante y desconsoladora.

Evolución es vida, ésta exige consorcio; y como tal, los unos y los otros debemos prestarnos mutuo auxilio, por sentimientos, conveniencia y necesidad.

El movimiento social moderno muestra que los pensadores de hoy se ocupan en el alivio de la miseria; y si unos y otros parecen acertar, es el caso que todos quieren y buscan el mismo fin.

El movimiento actual es socialista, el de establecer la propiedad socialista, ó á lo menos, para los medios de producción, es decir, una sociedad basada sobre la producción en común, sustituyendo á la sociedad actual, con fundamento en la economía privada.

Hasta dónde se llegue, no se sabe. Apegado al régimen de propiedad actual, por convicción arraigada, no comulgo con Marat, mirando en la leyenda de la hostia, que la igualdad de derechos lleva á la igualdad de goces; pero sí, con convicción también profunda, pienso que la infancia desvalida, la ancianidad menesterosa, el enfermo sin pan y sin hogar, tienen derechos que ejercitar contra la asociación á que pertenecen, derechos que el Estado, como órgano general, debe hacer reales y efectivos, sin contemplaciones de ningún género.

No es posible que el holgazán, el vagabundo, el ebrio consuetudinario, arranquen á su compañero de jornada la economía del ahorro, la privación y el trabajo, pero sí es racional y justo, que el infante, el anciano y el enfermo desvalidos, exijan lo que requieran sus actuales circunstancias.

Como se tiene la escuela, por deber

imprescindible, de igual suerte ha de tenerse el Asilo y el Hospital, no sujetos únicamente á sentimientos humanitarios, porque á veces como dice Charles Fournier, se perdería la hora diaria en aguardar del millonario que debía traer el metálico para construir su falansterio; no, sujetos á la obligación que trae fuerza de autoridad, que indica el deber de la conciencia.

Sepa el acaudalado que sus haberes llevan respeto, y esa confianza estimule su actividad y economías en bien de los suyos, pero sume entre éstos á los desgraciados, que con derecho de ulterior orden le piden pan.

Inspiran cariño y gratitud todos los que se ocupan de la miseria, de la desgracia; ya que con sólo igualdad y libertad no se llega á lo que se ansía; es menester, para conformarse con la prosperidad del millonario y el ay agudo del infeliz que carece de pan por imposibilidad para proporcionárselo, que se retrograde, volviendo á los tiempos de la India, estableciendo castas para que haya sudras como clase abyecta, verdaderos parias del orden social; es menester que se recurra á la República de Platón para poner en práctica los medios inícuos de ese filósofo tan poco humanitario.

Los deberes que malamente se llaman *imperfectos*, deben indiscutiblemente realizarse por medio de la fuerza de los Códigos. La escuela, el hospital, los asilos, en todos los núcleos sociales, han de vivir, sin miramientos ni retenciones, del ahorro del que puede trabajar.

A ese socialismo me acomodo, me inscribo con toda ingenuidad, con devoción inquebrantable.

ARTURO AGUILAR

### PENSAMIENTO

¿De qué clase es tu riqueza? Porque hay dos clases de riqueza, la adquirida y la heredada. La heredada no representa nada; la adquirida representa alguna vez la capacidad, pero casi siempre, sobre todo en el día, sólo representa la iniquidad impune, detenida precisamente ante la cuchilla de la ley. Esa riqueza es bien conocida, la vemos en todas partes, representa el sudor, la carne y la sangre de los trabajadores.